

CUIDADO PARA EL DESARROLLO INFANTIL

Mejorar el cuidado y la atención de niñas y niños pequeños

Se calcula que un 43% –249 millones– de los niños y niñas menores de 5 años en países de ingreso bajo y medio sobreviven, pero no alcanzan su pleno potencial de desarrollo (The Lancet, 2016). En consecuencia, a muchos niños y niñas se les niega su derecho a estar físicamente saludables, mentalmente atentos, emocionalmente seguros, socialmente competentes y capaces de aprender al máximo, lo que conlleva a una pérdida de aproximadamente una cuarta parte del promedio anual de ingresos en la edad adulta. Profesionales en el área del desarrollo en la primera infancia, atención primaria en salud, educación, nutrición, protección social y cuidado infantil cumplen una función importante en la promoción del desarrollo en la primera infancia, a través del apoyo y acompañamiento a padres, madres, familias y a otros adultos significativos en la vida de niñas y niños pequeños.

Para todo niño y niña | un buen comienzo | que perdure toda la vida | y construya nuestra sociedad



© UNICEF/UNI139064/Markisz

CADA NIÑO Y NIÑA

Lo que sucede durante los primeros años es de crucial importancia en el desarrollo de todo niño y niña. Es un período de grandes oportunidades, pero también de vulnerabilidad frente a influencias negativas.

Muchos niños y niñas que viven en países en desarrollo no alcanzan su pleno potencial, ya que tanto ellos como sus familias viven en la pobreza. Estos niños y niñas no reciben una nutrición y atención adecuada, ni oportunidades tempranas para aprender. Algunos nacen con una enfermedad discapacitante o deficiencia, mientras que otros pueden tener una discapacidad como consecuencia de una enfermedad, lesión o mala nutrición y por ende enfrentan diversos desafíos provenientes de múltiples formas de exclusión física y social. Otros viven en situaciones de violencia, conflicto o desastres. Estos niños, niñas y sus familias pueden y deben ser ayudados. Tienen derecho a sobrevivir y a desarrollarse plenamente.

UN BUEN COMIENZO

Una buena nutrición y salud, una atención afectuosa constante, estímulos para aprender y crecer en un ambiente de crianza seguro, sensible y receptivo a las necesidades del niño o niña durante los primeros años de vida, contribuyen a que la niñez se desarrolle de manera óptima y se prepare para la escuela, aprenda mejor, sea más saludable, tenga mejores ingresos a futuro y participe plenamente en la sociedad. Esto es especialmente importante para la niñez que vive en situaciones de pobreza.

PERDURE TODA LA VIDA

Un buen fundamento en los primeros años hace la diferencia para el aprendizaje posterior en la etapa adulta e incluso ofrece un mejor comienzo para la siguiente generación.



CONSTRUYA NUESTRA SOCIEDAD

Las personas educadas y sanas participan y contribuyen a la prosperidad económica y social de sus sociedades.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) han elaborado un modelo de atención y un conjunto de materiales denominados **“Cuidado para el desarrollo infantil”**, con el objeto de ayudar a las familias a fomentar el desarrollo de niñas y niños pequeños, a través de los servicios de salud y educación inicial, proveedores comunitarios de servicios y otros actores que trabajan con familias y cuidadores.

Mejorar la atención de niñas y niños pequeños es fundamental para lograr las metas de **educación y los Objetivos de Desarrollo Sostenible**. Como se mencionó, en los países de ingreso bajo y medio solo un 43% de los niños y niñas menores de 5 años alcanza su máximo potencial. Las principales razones de esta desventaja resultan de una nutrición deficiente y pocas oportunidades de aprendizaje temprano en familias que experimentan pobreza. La **Comisión de la OMS sobre los Determinantes Sociales de la Salud** reconoce la importancia del desarrollo del niño y niña durante la primera infancia para la equidad, salud, bienestar y productividad en la vida adulta. El **Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo** de 2007, indica que una mejor atención en la primera infancia mejora el rendimiento en la escuela primaria. Las estrategias de lucha contra la pobreza del Banco Mundial comienzan con el desarrollo del niño y niña en la primera infancia. En el **Estudio sobre la violencia contra los niños** del Secretario General de las Naciones Unidas, puso en evidencia que niñas y niños pequeños sufren la peor parte de la violencia familiar. El estudio definió la importancia de una mejor atención y cuidado a niñas y niños pequeños para lograr la disminución general de la violencia. La Convención sobre los Derechos del Niño (CDN) y la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (CDPD) destacan que los niños y niñas con discapacidad tienen los mismos derechos que sus pares sin discapacidad a la atención en salud, nutrición, educación, inclusión social y protección contra la violencia.

Existen pruebas coherentes y sólidas que indican que:

- El desarrollo del cerebro es más rápido en los primeros años de vida. Por lo que, cuando la calidad de la estimulación, apoyo y crianza son deficientes, el desarrollo del niño o niña se afecta seriamente.
- Es posible reducir los efectos de las desventajas tempranas de la infancia. Las intervenciones tempranas dirigidas a los niños y niñas más desfavorecidos mejoran su supervivencia, salud, crecimiento, así como su desarrollo cognitivo y socio-emocional.
- Los niños y niñas que reciben ayuda en sus primeros años logran un mejor rendimiento en la escuela. Como adultos conseguirán empleos más calificados, mayores ingresos, mejor salud, un menor grado de dependencia de los sistemas de seguridad/protección social e índices de criminalidad más bajos, que los adultos que no gozaron de estas oportunidades tempranas.
- Los esfuerzos para mejorar el desarrollo del niño o niña en la primera infancia constituyen una inversión, no un costo. Los análisis de costo-beneficio de la intervención temprana indican que por cada dólar destinado a mejorar el desarrollo del niño o niña en la primera infancia, el rendimiento promedio puede ser de 4 a 5 veces la inversión y en algunos casos, aún más.



© UNICEF/UN034627/LeMoyné

El sistema de salud tiene una oportunidad extraordinaria

Durante mucho tiempo se ha reconocido la importancia de los primeros años del niño o niña. Muchos actores desempeñan un papel importante en el mejoramiento del cuidado de niños y niñas pequeños.

En la mayoría de los países de ALC, el sistema de atención primaria en salud llega a más niñas y niños pequeños menores de 3 años y a sus familias que los otros servicios. Estos sistemas de salud a menudo cuentan con servicios de visita domiciliaria. Además, la nutrición y la buena salud son esenciales para el desarrollo de los niños y niñas, junto con la oferta de oportunidades para el aprendizaje temprano. Los servicios de salud y las actividades comunitarias en salud –en coordinación con otros servicios de DPI–, deben aprovechar las oportunidades extraordinarias para fortalecer las capacidades de las familias para impulsar el desarrollo de los niños y niñas.

La Convención sobre los Derechos del Niño de las Naciones Unidas exige que todos los países garanticen a los niños y niñas el desarrollo pleno de su potencial humano y presten apoyo a sus familias para que puedan lograrlo. La CDN defiende el derecho de los niños y niñas al desarrollo además de la supervivencia. Por lo tanto, los sistemas de salud, educación, protección de la niñez y otros servicios, se deben proponer lograr un mejor crecimiento y desarrollo de todos los niños y niñas.

Cuidado para el desarrollo infantil (CDI)

El modelo de intervención “Cuidado para el desarrollo infantil” se basa en la mejor evidencia disponible sobre el desarrollo infantil. También incorpora los hallazgos más recientes que identifican las habilidades críticas de los cuidadores que afectan el crecimiento y desarrollo sano del niño o niña (sensibilidad y capacidad efectiva de respuesta frente a necesidades). La investigación demuestra que estas importantes habilidades pueden ser enseñadas a madres, padres y otros cuidadores.

Los cuidadores y las familias están en mejores condiciones para apoyar el crecimiento y desarrollo infantil al establecer relaciones basadas en el cariño y la confianza, gracias a las actividades e interacciones diarias que mantienen con sus niñas y niños pequeños. Las familias, a menudo, necesitan ayuda para crear un ambiente seguro y estimulante y priorizar las actividades más importantes para el desarrollo en la primera infancia, incluyendo el juego y la comunicación. El modelo **CDI** puede ser utilizado por una variedad de prestadores de servicios comunitarios de salud, educación y aprendizaje en la primera infancia, así como protección social, entre otros, a fin de proporcionar orientación adecuada para que, en función de la edad de los niños y niñas, los cuidadores estimulen su desarrollo cognitivo, lingüístico, socioemocional y físico. Esta estimulación viene dada a través del juego y la comunicación.

Este material de orientación está diseñado para beneficiar a la niñez y a las familias que más lo necesitan. Se ha demostrado que este enfoque es eficaz para mejorar la atención y el cuidado sensible y receptivo que responda a las necesidades de niños y niñas.

Aplicado a gran escala, el enfoque **CDI** logra considerables ventajas en el campo de la salud pública, además de contar con beneficios sociales y educativos.

El paquete CDI consta de los siguientes componentes:

- Recomendaciones sencillas que el personal de servicios de salud y otros trabajadores en educación y aprendizaje para la primera infancia, pueden aportar a las familias con el fin de mejorar el desarrollo de niñas y niños
- Materiales de capacitación para trabajadores de salud, personal de educación y aprendizaje para la primera infancia y proveedores de servicios comunitarios
- Apoyo en fortalecimiento de capacidades de las familias para que puedan proporcionar un entorno de crianza cariñoso, sensible y enriquecedor, lo mismo que resolver problemas comunes relacionados con el cuidado de niñas y niños pequeños
- Materiales de abogacía
- Un marco de monitoreo y evaluación

© Organización Panamericana de la Salud
Oficina regional para las Américas de la Organización
Mundial de la Salud
525 Twenty-third Street, N.W.
Washington D.C. 20037
United States of America
Tel.: + 1(202) 974-3000
Fax.: + 1 (202) 974-3663

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
(UNICEF)

Oficina Regional para América Latina y el Caribe
Calle Alberto Tejada, Edificio 102
Ciudad del Saber
Panamá, República de Panamá
Apartado: 0843-03045
Teléfono: + (507) 301-7400
www.unicef.org/lac
Twitter: @uniceflac
Facebook: /uniceflac